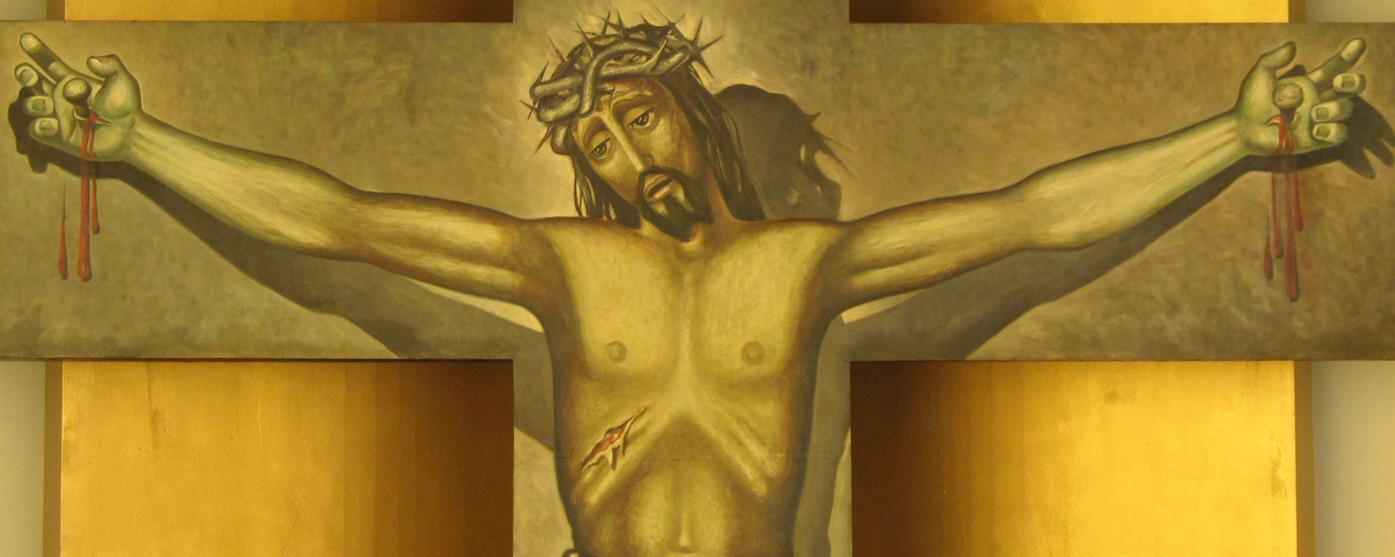
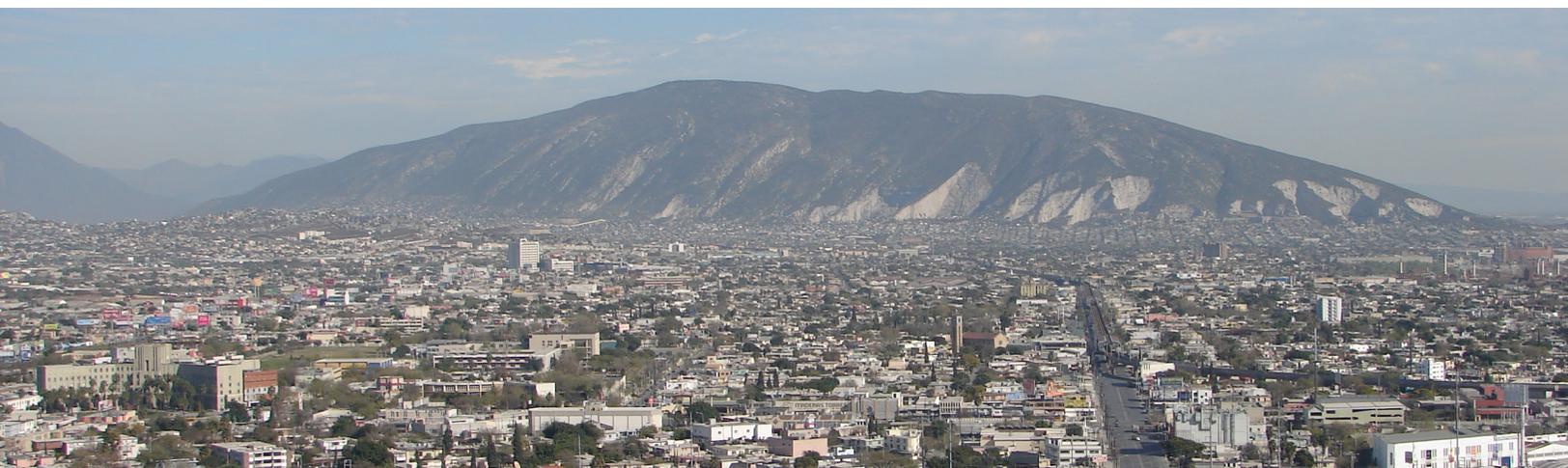


ישוע הנצרי מלך היהודים
ΙΗΣΟΥΣ Ο ΝΑΖΩΡΑΙΟΣ
Ο ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΤΩΝ ΙΟΥΔΑΙΩΝ
IESUS NAZARENUS REX IUDÆORUM



PLAN *de* PASTORAL ORGÁNICA

POBREZA *y* SOLIDARIDAD 2019



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY 2017-2019



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY
EN MISIÓN PERMANENTE

PLAN DE PASTORAL ORGÁNICA,
POBREZA Y SOLIDARIDAD 2019.
ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY 2017-2019.

Impreso y Hecho en México.
Primera edición. 5000 Ejemplares.
1 de Enero de 2019.
Monterrey, Nuevo León, México.

Elaborado por:



VICARÍA EPISCOPAL DE PASTORAL.
ZUAZUA No. 1100 SUR.
CENTRO, MONTERREY, N.L.
C.P. 64000.
TEL (81) 11582477
www.arquidiocesismty.org
vicariadepastoral@arquidiocesismty.org

Portada:

Arriba: "Cristo crucificado". Fragmento.
Óleo sobre tela. Capilla del Seminario de Monterrey.
Autor: Efrén Ordoñez.
Abajo: "Cerro del Topochico", Monterrey, N.L.
Fotografía de dominio público.

Contraportada:

Interior: "Basílica de Nuestra Señora del Roble, Arquidiócesis de Monterrey"
Fotografía de dominio público.
Exterior: "María Reina del Universo". Fragmento.
Óleo sobre tela. Seminario de Monterrey.
Autor: Efrén Ordoñez.



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY
EN MISIÓN PERMANENTE

PLAN *de* PASTORAL ORGÁNICA

POBREZA *y* SOLIDARIDAD

2019

ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY 2017-2019

ÍNDICE.

DECRETO DE PROMULGACIÓN DEL PLAN DE PASTORAL ORGÁNICA.

INTRODUCCIÓN.	1
ELEMENTOS PARADIGMÁTICOS PARA PLANEAR CAMINANDO.	3
I. MEMORIA AGRADECIDA.	5
1. Primer Sínodo de la Arquidiócesis de Monterrey 1996-2001.	6
2. Plan Diocesano de Pastoral Orgánica 2001-2005.	6
3. Plan de Pastoral Orgánica 2006-2010.	7
4. Plan de Pastoral Orgánica 2011-2015.	7
II. ATENCIÓN AMANTE	8
1. Con los mismos sentimientos de Jesús.	8
2. Salir a las periferias	9
III. MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE	11
IV. NÚCLEO DE ATENCIÓN PASTORAL.	13
ELEMENTOS PROGRAMÁTICOS PARA PLANEAR CAMINANDO.	15
I. MIRADA PASTORAL CONTEMPLATIVA.	17
1. ¿Cómo estamos atendiendo a nuestros hermanos pobres?	17
2. Nuestros hermanos los más pobres.	18
3. Nuestras fortalezas. Lo más valioso que tenemos al atender a los más pobres.	19
4. Nuestras debilidades. Lo que nos falta desarrollar al atender a los más pobres.	20
II. DISCERNIMIENTO COMUNITARIO.	21
1. Jesús pobre.	22
2. La pobreza evangélica.	22
3. Iglesia pobre para los pobres	23
4. Los resultados del Discernimiento Comunitario.	25

ÍNDICE.

OBJETIVO ARQUIDIOCESANO 2019.	25
URGENCIAS PASTORALES.	25
III. PASTORAL MISERICORDIOSA.	26
ORIENTACIONES PASTORALES.	27
PROYECTOS PASTORALES.	28
IV. ITINERARIO ESPIRITUAL.	29
1. Dios es amor solidario	29
2. Jesús nos ama solidariamente	30
3. Jesús nos invita a amar con solidaridad	31
4. Seamos solidarios	31
V. REVISIÓN Y SEGUIMIENTO.	32
ORACIÓN POR EL PLAN DE PASTORAL ORGÁNICA 2019.	33

Prot. No. 930/2018
Monterrey, N.L., a 26 de diciembre de 2018

Asunto: Promulgación del Plan
de Pastoral Orgánica 2019

A toda la Iglesia que peregrina en Monterrey, ¡paz y bien!

Queridos hermanos:

Así como san Pablo escuchó de los apóstoles que en su ministerio no se olvidara de los pobres (cfr. Gal 2,10), así también nosotros, la Iglesia de Monterrey, discernimos que para poder ser fiel a Jesucristo y a su Evangelio necesitamos ser solidarios con nuestros hermanos pobres, animados con las palabras del Señor que nos dicen: *“cuanto hiciste a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hiciste”* (Mt 15, 40).

Esta es la razón por la que el Plan de Pastoral Orgánica 2019, que hoy entrego a esta Iglesia Arquidiocesana, tiene como Núcleo de Atención Pastoral a nuestros hermanos pobres y la solidaridad que vivimos con ellos. Nuestro Plan quiere guiarnos para realizar una pastoral misericordiosa que, con los mismos sentimientos de Cristo, ofrezca una atención amante a nuestros hermanos pobres.

Con el Papa Francisco, queremos ser una Iglesia pobre para los pobres. Sabemos que ellos tienen mucho que enseñarnos por lo que queremos ponerlos en el centro del camino de la Iglesia (cfr. EG 198). Queremos acercarnos a ellos de manera real y cordial, para acompañarlos en su camino de liberación (cfr. EG 199).

Este Plan de Pastoral Orgánica, Pobreza y Solidaridad 2019, integrará y ayudará a madurar el caminar pastoral que hemos animado atendiendo a las Personas y Familias en 2017 y a la Comunidad Eclesial y la Ciudadanía en 2018, cuyos planes pastorales siguen vigentes.

POR EL PRESENTE DECRETO APRUEBO Y PROMULGO ESTE DOCUMENTO COMO EL PLAN DE PASTORAL ORGÁNICA PARA LA ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY PARA EL AÑO 2019 Y DISPONGO QUE SE PUBLIQUE Y SEA APLICADO EN TODA LA ARQUIDIÓCESIS.

El presente Decreto entrará en vigor el día 1 de enero del año del Señor 2019, con la Solemnidad de Santa María Madre de Dios, para cumplir con lo propuesto en el periodo 2017-2019.

En la elaboración del Plan hemos participado todos, por lo que quiere ser un elemento de comunión para Parroquias, Comunidades de Vida Consagrada, Movimientos Apostólicos y

todas las estructuras Diocesanas. Pido a todos los que colaboran en la pastoral de nuestra Arquidiócesis que asuman, con espíritu eclesial y desde su propio campo de acción, el Objetivo para este año 2019, las Urgencias y las Orientaciones Pastorales -aquí definidas- en orden a la implementación de Proyectos Pastorales que busquen manifestar la Misericordia del Padre.

Como les he comentado en otros momentos, veo providencial que nuestro caminar pastoral sea acompañado de manera especial por el evangelio de Juan. Les pido que al terminar las Eucaristías Dominicales leamos con la comunidad el texto de la Unción en Betania (Jn 12, 1-8), para seguir perfumando con el olor de Cristo toda nuestra Arquidiócesis, pidiéndole a Dios la gracia de ejercer nuestro compromiso bautismal entre los pobres.

Encomiendo la difusión, asimilación y el proceso de implementación de este Plan de Pastoral Orgánica 2019 a Nuestra Señora del Roble, Patrona de Nuestra Arquidiócesis, que nos acoge como hijos y peregrinos en el camino del anuncio de la alegría del Evangelio.



Rogelio Cabrera López
+ Rogelio Cabrera López
Arzobispo de Monterrey

Pedro P. 633
Pbro. Pedro Pablo González Sias
Secretario - Canciller



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY
EN MISIÓN PERMANENTE

INTRODUCCIÓN.

En la tarea evangelizadora, el Espíritu Santo nos hace crecer en la comprensión del evangelio, nos ayuda a discernir los caminos que hemos de andar y nos anima a hacer el bien posible (Cfr. EG 45).

Esta guía del Espíritu de Dios la hemos experimentado en el proceso de elaboración del Plan de Pastoral Orgánica 2017-2019. En este *"planear caminando"* de nuestra Arquidiócesis, el Espíritu nos ha ayudado a profundizar en el Paradigma Pastoral, a desarrollar un Modelo de planeación y a trabajar juntos en los Núcleos de Atención Pastoral.

A lo largo del año 2018, buscamos implementar el Plan de Pastoral Orgánica, Comunidad Eclesial y Ciudadanía, en armonía con el Plan de Pastoral Orgánica, Persona y Familia del 2017. Nuestra opción central han sido las personas y las familias, cuya vida se desarrolla y crece en la comunidad y en la ciudad.

Esta es la razón por la que estos Planes han definido Urgencias y dado Orientaciones para elaborar y realizar Proyectos Pastorales que busquen acompañar más de cerca a todos.

Bajo la guía de Nuestro Pastor, durante este año hemos revisado cómo servimos a nuestros hermanos pobres con la intención de atenderlos de una manera cada vez más solidaria.

A través de un instrumento de consulta, con laicos, consagrados, sacerdotes y obispos, miramos contemplativamente nuestra realidad; después hicimos un ejercicio de Discernimiento Comunitario que tuvo como momento privilegiado la Asamblea Eclesial Diocesana 2018, donde definimos el Objetivo Arquidiocesano, las Urgencias y las Orientaciones Pastorales para este año 2019. Con estos elementos, las distintas instancias pastorales buscarán realizar una Pastoral Misericordiosa que atienda a nuestros hermanos pobres.

Este tercer año de nuestro Plan de Pastoral Orgánica tiene una significación especial, pues en él confluirán los núcleos anteriores. La manera como sirvamos a nuestros hermanos pobres, reflejará qué tanto hemos caminado en el proceso de conversión pastoral que nos hemos propuesto.

En este contexto, presentamos el Plan de Pastoral Orgánica, Pobreza y Solidaridad 2019. Está estructurado en dos partes, la primera describe los Elementos Paradigmáticos, que inspiran nuestra acción pastoral y la segunda, expone los Elementos Programáticos, que nos ayudarán a elaborar nuestros Proyectos Pastorales.

Este Plan quiere animarnos a una tarea pastoral generosa, creativa y misericordiosa. Le pedimos al Espíritu Santo que venga en nuestro auxilio, que nos ilumine y nos impulse hacia donde Él quiera.



Pbro. Miguel Ángel Espinosa Garza
Vicario Episcopal de Pastoral
Arquidiócesis de Monterrey



ELEMENTOS PARADIGMÁTICOS PARA PLANEAR CAMINANDO

- I. MEMORIA AGRADECIDA.
- II. ATENCIÓN AMANTE.
- III. MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE.
- IV. NÚCLEO DE ATENCIÓN PASTORAL.

No partimos de cero

I. MEMORIA AGRADECIDA.

“La fe es un camino que, mientras se va recorriendo, debe hacer memoria constante de lo que ha sido. De las cosas bellas que Dios ha realizado a lo largo del recorrido y también de los obstáculos, de los rechazos, porque Dios camina con nosotros y no se asusta de nuestras maldades” (Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 2016).

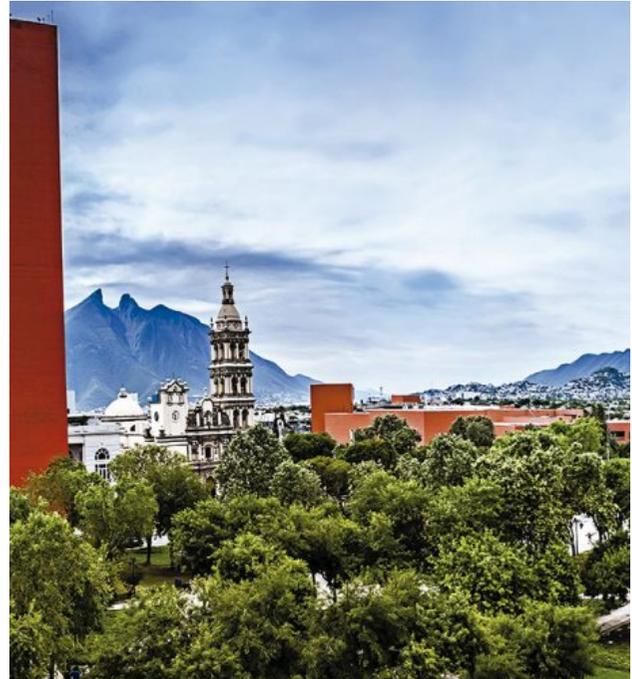
Que el cristiano siempre haga memoria de los modos y de las circunstancias con que Dios se ha hecho presente en su vida, porque esto refuerza el camino de la fe, ha sido una idea que ha acompañado al Papa Francisco en su pontificado.

“Hacer memoria” es lo que buscamos al ofrecer algunos rasgos del camino recorrido por los distintos Planes de Pastoral Orgánica de la Arquidiócesis de Monterrey, partiendo del Documento Conclusivo del Primer Sínodo Arquidiocesano 1996-2001, hasta el recientemente concluido Plan de Pastoral Orgánica 2011-2015.

La memoria que hacemos de nuestra planeación arquidiocesana, nos acerca a aquellos que, como nosotros, buscaron discernir los *“signos de los tiempos”* en busca de la voluntad de Dios para hacer el mayor bien posible en medio de los desafíos que les presentó la realidad.

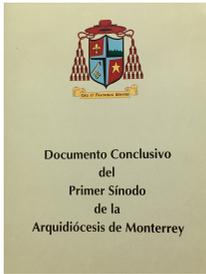
Al revisar con *“memoria agradecida”* los citados documentos, nos hemos detenido en aquello que trató el tema de la Pobreza y la Solidaridad, sabedores de que no inventamos el hilo negro, sino de que el momento actual, se inspira sobre la base de lo que hemos venido haciendo como comunidad arquidiocesana, ante el reto de atender con misericordia a los pobres y a los que menos tienen, expresando así nuestra solidaridad.

El recordar lo que han hecho por nosotros, hace posible que podamos mirar hacia delante, conscientes de que esta semilla que sembramos hoy, será cosechada por alguien más.



“ *Recordar es esencial para la fe, como el agua para una planta: así como una planta no puede permanecer con vida y dar fruto sin ella, tampoco la fe si no se sacia de la memoria de lo que el Señor ha hecho por nosotros* **”**

Papa Francisco
Homilía, Corpus Christi, 2017



1. PRIMER SÍNODO DE LA ARQUIDIOCESIS DE MONTERREY 1996-2001.

A partir de los Encuentros Eclesiales celebrados entre septiembre de 1996 y septiembre de 1997, como Iglesia de Monterrey nos pusimos en camino y celebramos nuestro Primer Sínodo.

Uno de los temas que abordó en su Primera Unidad, fue el de *“El Evangelio renueva constantemente la vida y la cultura del hombre”* y como fruto de las consultas y el discernimiento, se resaltó como un logro, la presencia activa de organizaciones, asociaciones eclesiales y movimientos públicos y privados atendiendo a los necesitados, como parte de la labor social y humanitaria.

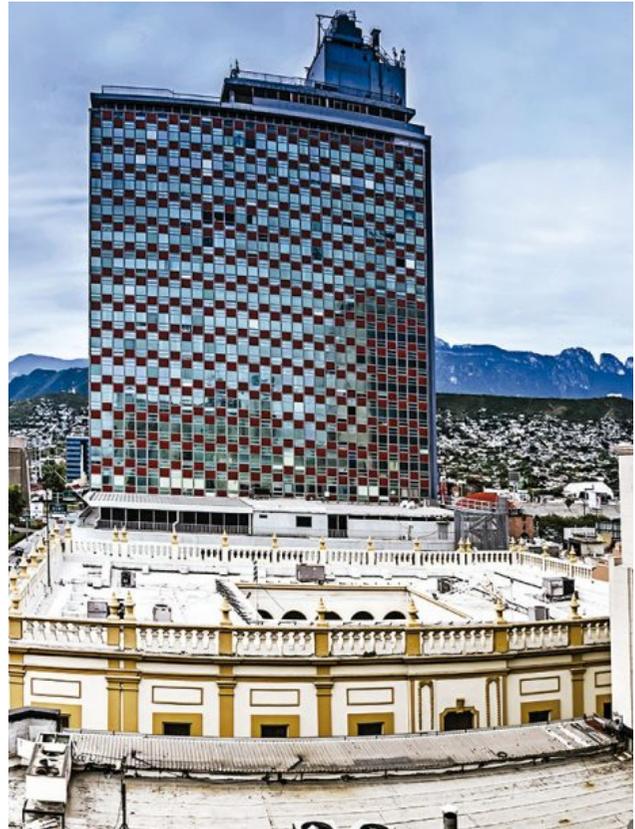
Como una limitación, fue notorio el hecho de que la acción social se centraba demasiado en la labor asistencial, sin poner énfasis en programas de promoción humana, ni de transformación social.

Entre otros problemas sociales, se destacó la falta de atención médica más adecuada y humana, sobre todo para los más pobres.

Entre las Líneas Pastorales se destacó el abrir espacios de atención y apoyo a los migrantes del sur, que en ese momento llegaban a nuestra Arquidiócesis.

En la Segunda Unidad, al tratar las Dimensiones de la Pastoral, se presentaron como logros el reparto de despensas y las visitas a asilos, como actividades realizadas por los agentes evangelizadores, así como la organización de bazares, la ayuda a damnificados y la implementación de dispensarios, comedores y servicios médicos.

Gracias a la toma de conciencia que nos dio esta experiencia sinodal, hoy caminamos con pasos más firmes, impulsando la promoción humana a través de proyectos que los equipos parroquiales de pastoral social realizan.



2. PLAN DIOCESANO DE PASTORAL ORGÁNICA 2002-2005.

Dando concreción al Documento Conclusivo de nuestro Primer Sínodo, el Plan señaló la importante presencia de la Pastoral Social en la opinión pública y en las preocupaciones de la comunidad, no obstante que faltaba profundizar en la Doctrina Social de la Iglesia y trabajar pastoralmente de manera más orgánica con otras instancias.

Las Líneas de Acción y los Modos de Aplicación marcaron un rumbo definido que sigue dando frutos a través de obras sociales, con una conciencia de Iglesia solidaria, profética y testimonial, de servicios en los centros de readaptación y de la promoción del desarrollo integral de personas con discapacidad, adultos mayores, niños y mujeres víctimas de la violencia.



3. PLAN DE PASTORAL ORGÁNICA 2006-2010.

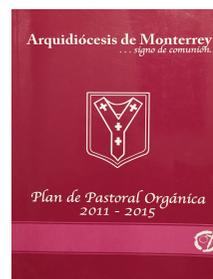
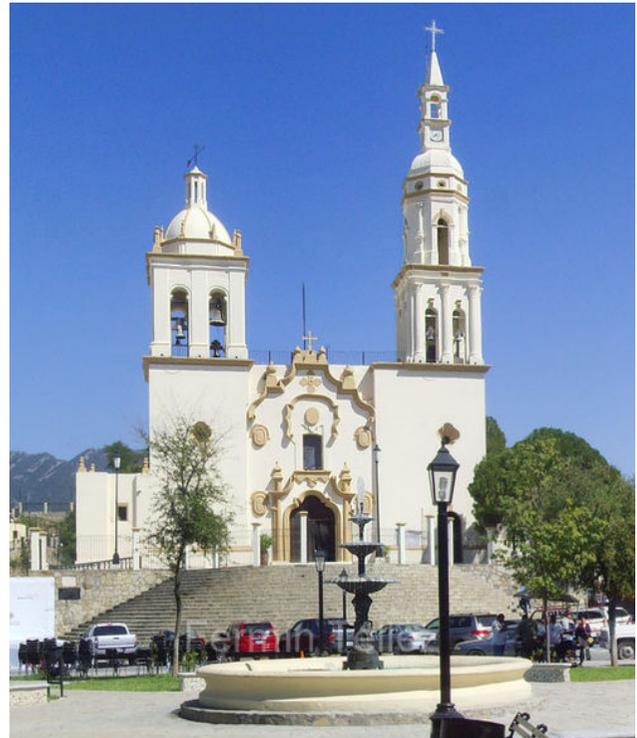
Este Plan de Pastoral contó con una metodología orientada a esclarecer los Núcleos Problemáticos Sociales más significativos de la realidad, en ese momento de la historia de nuestra Arquidiócesis.

Entre ellos se detectó, la escasa proyección de la acción pastoral hacia los alejados y marginados, misma que se definió como el Quinto Problema Eclesial, llevando a incluir este aspecto en la Visión y en el Objetivo General del Plan.

Entre los elementos positivos, al tratar el tema de la Realidad Eclesial, se resaltó el quehacer eficiente de Cáritas en favor de los más necesitados, sobretodo a raíz de desastres naturales vividos en Nuevo León en el año 2005.

Como elemento negativo seguía apareciendo la falta de crecimiento en el impulso de la promoción humana y la transformación de la realidad.

Ya en lo que se refiere a la Programación Pastoral, el Plan estableció como una Línea de Acción, el crear herramientas pastorales para la transformación de las personas, los ambientes y las estructuras sociales, que implicaba, como Compromisos Pastorales, la sensibilidad ante los problemas sociales, así como la atención a los alejados y marginados.



4. PLAN DE PASTORAL ORGÁNICA 2011-2015.

Este Plan, enmarcado en torno a la Misión Continental, impulsada por el Documento de Aparecida y con la invitación a tener *“Una Nueva Escucha para una Nueva Evangelización”*, resaltó como fortaleza la madurez que paulatinamente adquirieron las parroquias en el terreno de la caridad, destacando el *“Domingo de la Caridad”* como una actividad que continúa establecida. Además, ante la contingencia del Huracán *“Alex”* en el 2010, el papel de Cáritas fue de gran ayuda para los más necesitados.

Como debilidad siguió apareciendo la falta de promoción humana y transformación de la realidad, con el reto de acrecentar la relación de la Pastoral Social con las área de Catequesis y Liturgia.

De ahí que, la Segunda Línea de Acción, se enfocara en la vivencia comunitaria, teniendo como una de sus Metas el que las acciones pastorales de las parroquias buscaran formentar la fraternidad y la solidaridad entre los fieles para proyectarlas hacia la sociedad.

De puertas abiertas y en salida

II. ATENCIÓN AMANTE.

1. Con los mismos sentimientos de Jesús.

En nuestro camino pastoral hemos buscado imitar a Jesús *"caminante que se hace cercano a la gente"* (Mons. Rogelio Cabrera López, IV Carta Pastoral), que comprendía bien las dificultades de los pobres y que, consciente de sus necesidades, no solo se compadeció de ellos, sino que se interesó por sus personas siendo su amigo, expresándoles sus sentimientos más profundos y amándoles con cercanía, misericordia, compasión y consuelo.

Como un camino para imitar a Jesús, el apóstol Pablo, conociendo al Maestro y buscando presentarlo como modelo, escribe a la comunidad de Filipo: *"Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo"* (Flp 2, 5).

Pero, ¿qué significa tener los mismos sentimientos que tuvo Jesús? Al leer el evangelio, comprendemos

que Jesús no tuvo una agenda con intereses propios, sino que siempre actuó en obediencia a la voluntad del Padre; su dinamismo para dar a conocer el Reino se alimentó de una oración profunda; todas sus palabras y acciones fueron expresión de misericordia ante el dolor humano en todas sus manifestaciones; sus preferidos fueron los débiles, los despreciados y los más pobres y sin duda, su capacidad de amor sin límites lo llevó a dar la vida por nosotros.

Evidentemente, existe una distancia muy grande entre los sentimientos de Jesús y los nuestros, sin embargo, guiados por el Espíritu, podremos avanzar en el conocimiento de su Persona y del Reino mediante la contemplación de los misterios de su vida, pasión, muerte y resurrección para ir transformando nuestra manera de ser y actuar.



En esta línea, el Papa Francisco ha hablado de la necesidad de una cultura del amor al prójimo, con sentimientos de compasión y de misericordia, viviendo la fraternidad y la solidaridad, pero sobre todo teniendo una amistad con los pobres porque *“el pobre, cuando es amado, es estimado como de alto valor y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos”* (EG 199).

El Papa nos ha invitado incluso a ofrecer una *“atención amante”* como dice en su Mensaje para la II Jornada Mundial de los Pobres, 2018: *“Los pobres no necesitan un acto de delegación, sino del compromiso personal de aquellos que escuchan su clamor. La solicitud de los creyentes no puede limitarse a una forma de asistencia, que es necesaria y providencial en un primer momento, sino que exige esa atención amante que honra al otro como persona y busca su bien”*.

Una pastoral misericordiosa como la que nos proponemos en nuestra acción evangelizadora exige esa atención que exprese los mismos sentimientos de Jesús y que, de modo concreto, busque hacer vida el evangelio entre los pobres.

Esta *“atención amante”* es el inicio de una verdadera preocupación por las personas, a partir de la cual busquemos efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, en su forma de ser, en su cultura y en su modo de vivir la fe para que se sientan, en cada comunidad cristiana, como en su casa (Cfr. EG 199).

“*Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro considerándolo como uno consigo*”

Papa Francisco
Evangelii Gaudium No. 99

2. Salir a las periferias.

“No te olvides de los pobres” es la frase que el cardenal Hummes dijo al oído al cardenal Bergoglio cuando ya era muy probable que este fuera elegido como el Papa Francisco. Todo un programa y un desafío para su pontificado y que siguen siendo actuales para todos.

En ese sentido, el Papa ha *“primereado”* (Cfr. EG 24) en la renovación social de la Iglesia que buscamos también como Arquidiócesis a través de este Plan de Pastoral Orgánica 2019. Queremos tomar la iniciativa y la audacia para salir de nuestra *“zona de confort”* para seguir el camino de la acogida, del encuentro, del acompañamiento y la solidaridad.

Esto solo puede lograrse si como Iglesia nos convertimos en un *“hospital de campaña”* itinerante y orientado hacia la orilla del camino donde vive el sufrimiento (Cfr. Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 2015). Debemos salir a las periferias. En esos lugares del olvido y de la exclusión social, donde nuestra solidaridad debe activarse.



“ Los pobres, los pecadores, los excluidos de la sociedad ni siquiera nos reclamarán ni pondrán una queja en un buzón de sugerencias, simplemente se irán, reforzando su idea equivocada de que “no se lo merecen”, de que “no son dignos”, de que alguna maldición les acompaña toda su vida ya que “nada les sale bien” ”

Mons. Rogelio Cabrera López
IV Carta Pastoral

En nuestra acción pastoral hemos de atravesar las vallas y muros que nos dividen para abrírnos y acoger a todos. Las periferias no son sólo geográficas, sino también “*existenciales*”; la expresión se refiere a la situación en que se encuentran aquellos pobres social y espiritualmente, que se ven privados del amor de Dios, de la atención de las personas y que no necesariamente viven lejos físicamente.

Por eso como Iglesia que peregrina en Monterrey, debemos dejar que los pobres y sus urgencias nos convoquen y nos unan en una causa común. No sólo debemos esperar que lleguen, debemos ir por ellos.

No olvidemos que el mismo Jesús empezó su labor evangelizadora en Galilea, la tierra de los gentiles, una zona fronteriza y despreciada por los judíos observantes de la ley. De esta manera Jesús nos enseña que nadie está excluido de la salvación. Él prefiere partir desde la periferia, desde los últimos para alcanzar a todos. Nos enseña un método que expresa un contenido, es decir, la misericordia del Padre.

Tener los mismos sentimientos de Jesús, expresados en una “*atención amante*”, es la manera a través de la cual podemos hacer presente la misericordia de Dios entre nuestros hermanos que más nos necesitan.

Nuestro modo de hacer pastoral

III. MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE.

En el proceso de planeación de la Pastoral Orgánica para el período 2016-2020, hemos ido construyendo entre todos un *"Modelo Pastoral Contemplativo, Comunitario y Misericordioso"* (Cfr. Mons. Rogelio Cabrera López, IV Carta Pastoral).

Si este año 2019 queremos impulsar nuestra atención a nuestros hermanos pobres, hemos de dar pasos para crecer en una Pastoral Misericordiosa, de tal modo *"...que toda nuestra acción pastoral manifieste la ternura de Dios, que busquemos hacer siempre el bien posible, que la intención primera de toda acción pastoral sea la santificación de los fieles"* (Mons. Rogelio Cabrera López, IV Carta Pastoral).

Jesús nos revela que Dios es misericordia y que su actuar siempre es misericordioso.



La plenitud de la misericordia divina se ha hecho visible en Jesús. Su manera de vivir, sus intenciones y actitudes, sus palabras y acciones, su muerte y resurrección, el don de su Espíritu, la invitación a caminar tras él, en fin, toda la vida de Jesús nos revela cómo Dios busca hacerse responsable de su Pueblo y de sus hijos.

Jesús invita a sus discípulos a que *"sean misericordiosos como el Padre"* (Cfr. Lc 6, 36). *"Por ello la misericordia ha de ser la viga maestra que ha de sostener la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral deberá estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo"* (MV 8).

Hacia una Pastoral cercana a la gente.

"La Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros" (Jn 1, 14) El Niño nacido en Belén nos revela cómo Dios se acerca y busca el encuentro. Una Pastoral Misericordiosa nos pedirá salir de nosotros mismos, para acercarnos a las personas y sentir lo que ellos sienten. El Papa Francisco nos invita a usar los ojos, los oídos, las manos y el corazón. Con los ojos y los oídos buscaremos ver y escuchar a los hermanos, con las manos y el corazón los acariciaremos y cuidaremos. Hemos de superar la tentación de hacer una pastoral lejana de la gente, desconectada de sus necesidades regida solo por principios abstractos.

Hacia una Pastoral que llegue a todos.

Jesús no da una lista selectiva de quiénes son dignos o no de recibir su mensaje y su presencia. Jesús dijo *"vayan por todo el mundo..."* (Cfr. Mc 16, 15). Él nos pide que salgamos al cruce de las calles, a anunciar sin miedo, ni prejuicios, ni superioridad, el abrazo misericordioso del Padre. Una Pastoral Misericordiosa nos hace ir a todos los que viven

con el peso del dolor o del fracaso para anunciarles la ternura del Padre que busca ungielos con el óleo de la esperanza y de la salvación. Una Pastoral Misericordiosa debe llegar a todos, también a los que no vienen, por eso hemos de buscarlos ahí donde están y ofrecerles el amor de Dios.

Hacia una Pastoral que acompañe con paciencia.

Aunque muchas veces encontramos a Jesús en medio de una multitud, él supo encontrarse personalmente con las personas y acompañarlas en su proceso de salvación. Se detuvo para dialogar con la mujer que padecía un flujo de sangre (Cfr. Mc 5, 24-34) y se dio tiempo para entrar en la casa de Zaqueo (Cfr. Lc 19, 1-10). Platicó largamente con la Samaritana (Cfr. Jn 4, 1-42) y con Nicodemo (Jn 3, 1-21). Acompañó cercanamente a sus apóstoles y a las mujeres que lo seguían.

Una Pastoral Misericordiosa tiene que ver con que las personas se sientan acompañadas en sus procesos de búsqueda y construcción de su identidad. Procesos que muchas veces se alargan, que son complejos y no son lineales. Necesitamos un pastoral que ayude a cada persona a conocerse, aceptarse y crecer desde el amor de Jesús.

Hacia una Pastoral que reconcilie y haga visible el perdón.

Si Dios no se cansa de perdonar, como Iglesia debemos hacer visible su perdón. En un mundo dividido y herido, la Iglesia está llamada a ser madre que, con misericordia, salga a reconciliar y a curar a sus hijos. *“No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores”* (Lc 5, 32).

Todos hemos pecado, hemos ofendido y nos han ofendido. Una Pastoral Misericordiosa debe ayudarnos a romper la dinámica de la venganza o el rechazo. Ha de ayudarnos a descubrir que es posible el perdón y la misericordia. Cuando vivimos la experiencia del perdón, descubrimos que Dios nos ha visitado y ha sanado aquello que nosotros no podíamos sanar, que su misericordia ha arrancado el mal y nos ha permitido empezar de nuevo, pues su perdón es incondicional y gratuito.

Hacia una Pastoral que haga una opción preferencial por los más pobres.

La opción preferencial por los pobres debe traducirse en una atención religiosa, privilegiada y prioritaria a nuestros hermanos más necesitados, *“... me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres”* (Lc 4, 18). La renovación pastoral de la Iglesia tiene que ver con saber tender la mano a los pobres, encontrarlos, mirarlos a los ojos y hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de la soledad.

Una Pastoral Misericordiosa ofrece una *“atención amante”* a la persona del pobre. Sólo desde esta cercanía real y cordial, podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación.

Hacia una Pastoral que dé esperanza y esté abierta al Espíritu.

Jesús siempre puede renovar nuestra vida y nuestra comunidad. Por ello el evangelio siempre tiene una frescura inagotable, permitiéndonos encontrar nuevos caminos, otras formas de expresión y signos más claros para anunciar a Jesús en el mundo actual. Toda auténtica acción evangelizadora es siempre *“nueva”* (Cfr. EG 11) Nuestra sociedad necesita la esperanza que brota de Jesús y su evangelio, por eso no hemos de *“caer en la paralización de dar respuestas viejas a las nuevas demandas”* (Papa Francisco, Encuentro con los obispos mexicanos. México, 2016).

Una Pastoral Misericordiosa ha de ser creativa, dejándose llevar por el Espíritu. Renunciando a calcularlo y controlarlo todo, busca que sea el Espíritu el que nos ilumine, nos guíe, nos oriente y nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento (Cfr. EG 280).

Enfocando la mirada

IV. NÚCLEO DE ATENCIÓN PASTORAL.

Debemos reconocer que los retos pastorales que enfrentamos son muchos y que la realidad es cada vez más diversa, es por eso que atinadamente nuestro Arzobispo, al invitarnos a mirar contemplativamente, nos pidió que nos enfocáramos en aspectos concretos, con el propósito de ser un poco más acertados en la respuesta evangelizadora que ofrecemos.

Específicamente hemos detenido nuestra mirada en las personas y familias, en la comunidad eclesial y en la ciudadanía, para acercarnos ahora a la realidad que viven los que más necesitan.

Es por eso que el Núcleo de Atención Pastoral que hemos contemplado y al que nos dedicaremos especialmente en este 2019 es:

Pobreza y Solidaridad

El eje sobre el cual giró la revisión de nuestra vida pastoral durante el 2018 fue la pregunta: ¿cómo estamos atendiendo a nuestros hermanos pobres y cómo vivimos con ellos la solidaridad?

Sabemos que si queremos ser una Iglesia fiel a Jesús y a las personas, debemos vivir una caridad misericordiosa con nuestros hermanos pobres. Hay muchas formas de intentar dar solución a la pobreza, pero bien sabemos que no siempre el modo de abordarla dignifica a las personas.

Nuestro Arzobispo, en su IV Carta Pastoral nos explica el por qué nos propone al final del proceso de planeación este núcleo: *“el poner como tercer núcleo el desafío pastoral de la pobreza-solidaridad tiene como finalidad que los dos primeros años logremos un cambio de mentalidad, un cambio de paradigmas; así, el modo de abordar y planear acciones que ayuden realmente a combatir la pobreza, será no solo más eficiente, sino, además, sustentable”*.

“...sólo cuando enfrentamos la pobreza y vivimos la solidaridad con una conciencia clara de la centralidad de la persona y la familia en la acción de la comunidad eclesial en bien de la ciudadanía, podremos ofrecer e impulsar acciones, para enfrentar este desafío, que sean realmente evangélicas”

Mons. Rogelio Cabrera López
IV Carta Pastoral

Así, los Planes de Pastoral Orgánica 2017 y 2018 siguen vigentes como lo muestra la siguiente tabla:

AÑO DE PLANEACIÓN	NÚCLEOS DE ATENCIÓN	ATENCIÓN PASTORAL
2016	¿Cómo estamos amando?	2017 en adelante
2017	¿Cómo estamos compartiendo la vida?	2018 en adelante
2018	¿Cómo estamos atendiendo a los más pobres?	2019 en adelante

Queremos imitar a Jesús en su “atención amante”, solidaria y misericordiosa para con los más pobres y que este camino pastoral que vamos viviendo nos impulse a tener sus mismos sentimientos.



ELEMENTOS PROGRAMÁTICOS PARA PLANEAR CAMINANDO

- I. MIRADA PASTORAL CONTEMPLATIVA.
- II. DISCERNIMIENTO COMUNITARIO.
- III. PASTORAL MISERICORDIOSA.
- IV. ITINERARIO ESPIRITUAL.
- V. REVISIÓN Y SEGUIMIENTO.

Miramos como Jesús

I. MIRADA PASTORAL CONTEMPLATIVA.

El modo indicado de enfocar nuestra mirada, predetermina un Discernimiento Comunitario y una Pastoral Misericordiosa adecuados. Por eso ha sido un desafío en nuestro Modelo Pastoral el educar nuestra forma de mirar.

Desde el ejercicio de salida para contemplar la forma en la que atendemos a nuestros hermanos pobres, hemos propuesto el realizar una mirada solidaria, pues como cristianos estamos llamados a vivir la compasión ante el sufrimiento del otro.

Una mirada solidaria es la que lleva al Samaritano a un discernimiento adecuado y más aún, a una "atención amante" y reparadora del hombre "medio muerto" del camino (Cfr. Lc 10, 25-37).

Hemos procurado mirar a nuestros hermanos pobres tomando en cuenta su sufrimiento y su dolor, buscando ponernos en su lugar y tratando de experimentar cierta indignación por las injusticias e indiferencias, sin olvidar que quienes hemos mirado estamos inmersos en esta realidad, formando parte de la misma pero con el deseo de transformarla.

Presentamos aquí el resultado de nuestro ejercicio de salida que, a manera de marco de la realidad de nuestro Plan de Pastoral Orgánica, espera ser una ayuda para hacer una lectura creyente como base del Discernimiento Comunitario.

1. ¿Cómo estamos atendiendo a nuestros hermanos pobres?

El Secretariado de Pastoral Social de nuestra Arquidiócesis ofrece, como parte de sus proyectos permanentes, un retiro de sensibilización llamado: "Reacciona".

Esta experiencia propone, a quien lo vive, un momento de salida para dejarse tocar por la realidad mientras camina en la ciudad o comunidad. No se trata de salir a predicar o de hacer un visiteo, se trata de mirar lo que pasa, para descubrir a Dios que vive ahí, entre las personas, en sus ambientes y en los acontecimientos (Cfr. EG 71).

El "Reacciona" además, respondió de manera concreta a una de las Urgencias Pastorales del Plan de Pastoral Orgánica 2018 que nos invitaba a "mirar compasivamente nuestra ciudad, sus personas y sus acontecimientos", por lo que también nos ayudó a mirar y distinguir para este año 2019, cuáles eran las personas o grupos vulnerables que como Iglesia, más urgentemente necesitamos atender y a identificar las fortalezas y las debilidades que tenemos al atender a los más pobres y necesitados.

Posteriormente se documentaron los resultados y ahora los presentamos para asumir una mirada común y seguir adelante.

“ La omisión es también el mayor pecado contra los pobres. Aquí adopta un nombre preciso: indiferencia. Es decir: No es algo que me concierne, no es mi problema, es culpa de la sociedad. Es mirar a otro lado cuando el hermano pasa necesidad, es cambiar de canal cuando una cuestión sería nos molesta, es también indignarse ante el mal, pero no hacer nada. Dios, sin embargo, no nos preguntará si nos hemos indignado con razón, sino si hicimos el bien ”

Papa Francisco. Homilía en la I Jornada Mundial de los Pobres, 2017.

2. Nuestros hermanos los más pobres.

Nuestra mirada en un primer momento, se dirigió hacia los más pobres de entre los pobres, de ahí que la pregunta fue: ¿Cuáles consideras que son las personas o grupos vulnerables que como Iglesia, más urgentemente necesitamos atender?

Luego de documentar las respuestas, en la Arquidiócesis de Monterrey es urgente atender a:

Adultos Mayores solos Familias desintegradas Personas en situación de pobreza extrema

a) Adultos Mayores solos.

Los hermanos mayores son muy importantes en nuestra vida. El Papa Francisco ha dicho en muchas ocasiones que un pueblo que no cuida a los abuelos y que no los respeta, no tiene futuro, porque ha perdido la memoria e incluso ha hablado de la “cultura del descarte” que no toma en cuenta a los ancianos, sino que sólo se interesa por aquellos en edad productiva.

De un tiempo para acá, hemos trabajado pastoralmente con grupos de hermanos mayores en nuestras parroquias y decanatos, constatando la gran necesidad que tienen de atención adecuada, sin embargo, la población de personas de la tercera edad sigue aumentando en nuestra Arquidiócesis a pasos agigantados, con aún pocos espacios y especialistas para su atención.

“*Estamos llamados a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma*”

Papa Francisco

Mensaje de la I Jornada Mundial de los Pobres



b) Familias desintegradas.

Aunque privilegiamos la atención pastoral de la persona y la familia en 2017, es urgente atender a quienes han sufrido crisis en sus familias. Es interesante cómo en la Exhortación Apostólica *“Amoris Laetitia”*, el Papa Francisco relaciona la falta de respeto y atención a los abuelos, con la desintegración familiar: *“Una familia que no respeta y atiende a sus abuelos, que son su memoria viva, es una familia desintegrada; pero una familia que recuerda es una familia con porvenir... El fenómeno de la orfandad contemporánea, en términos de discontinuidad, desarraigo y caída de las certezas que dan forma a la vida, nos desafía a hacer de nuestras familias un lugar donde los niños puedan arraigarse en el suelo de una historia colectiva”* (AL 193).

Vemos cómo están íntimamente ligadas la atención urgente a los Adultos Mayores solos y a las Familias desintegradas, presentándose como un desafío que no podemos ignorar en nuestra pastoral.

c) Personas en situación de pobreza extrema.

“La nueva evangelización... ha de tener en cuenta la urbanización, la pobreza y la marginación” (SD 26). Nuestra ciudad cuenta con personas viviendo en situación de pobreza extrema que urge atender y aunque existan programas sociales impulsados por distintos organismos públicos y privados, como Iglesia tenemos un compromiso con estos hermanos que sufren a causa de esta situación.

Es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su indigna situación de existencia. Dios creó el cielo y la tierra para todos, pero somos nosotros mismos quienes hemos levantado muros para excluir a otros y someterlos a una condición que atenta contra su dignidad.

3. Nuestras fortalezas. Lo más valioso que tenemos al atender a los más pobres.

Nuestra mirada, en un segundo momento, se dirigió a reconocer lo más valioso que tenemos como comunidad al atender a los más pobres. Luego de documentar las respuestas, en la Arquidiócesis de Monterrey nuestras fortalezas más grandes son:

Acción asistencial
Organización en el servicio a los más necesitados
Sensibilidad social
Voluntariado

Al mirarnos y descubrir estas fortalezas, que sin duda debemos conservar y acrecentar, vemos con agradecimiento cómo hemos cosechado lo que otros han sembrado.

Como Iglesia de Monterrey seguimos dando testimonio de acción asistencial pues participamos compartiendo despensa, medicinas o algún otro bien a través de campañas o iniciativas que se organizan en las parroquias y en organizaciones de la sociedad civil.

Estamos organizados ya que trabajamos en equipo, pues creemos que la unión de talentos y esfuerzos de valen la pena para ayudar a los más pobres. Hemos madurado, ya que somos sensibles ante las emergencias sociales y participamos en las campañas o iniciativas que organizan los medios de comunicación u organizaciones civiles y nos ofrecemos como voluntarios en instituciones sociales o en centros de ayuda, dando no sólo apoyo material sino tiempo, experiencia y conocimientos.

Estas fortalezas han hecho surgir entre nosotros comedores de los pobres, casas para indigentes y migrantes y muchos otros proyectos que ofrecen un espacio para que, como discípulos misioneros, podamos ofrecer nuestro servicio.

4. Nuestras debilidades. Lo que nos falta desarrollar al atender a los más pobres.

Al mirarnos y descubrir aspectos que no hemos podido fortalecer, identificamos las 4 debilidades más grandes a las que debe responder el Plan de Pastoral Orgánica 2019:

Se nos dificulta vivir la pobreza evangélica

No tenemos a la pobreza como estilo de vida, nos falta ser más austeros, valorar y usar adecuadamente los bienes materiales para vivir la generosidad y el desprendimiento.

Batallamos para acoger y encontrarnos con los más pobres

No dedicamos suficiente tiempo para escuchar con atención a las personas que necesitan expresar sus sentimientos, están heridas o no tienen quién las escuche y las comprenda.

Nos falta favorecer más la promoción de la persona

Cuando ayudamos, no siempre buscamos encontrarlos con los hermanos más necesitados para dialogar y motivarlos a que busquen liberarse de aquello que los esclaviza y los oprime.

Carecemos de acciones concretas que transformen la realidad

No colaboramos del todo con acciones concretas que dignifican a las personas y se nos dificulta buscar un cambio en la situación social de nuestros hermanos más necesitados.



“ *Trabajar con opción por los pobres solo es posible con un espíritu pobre, en el ámbito de las bienaventuranzas reveladas por el Señor Jesús. La bienaventuranza como camino de la pobreza de espíritu es otro de los desafíos lanzados por el Señor* ”

Mons. Rogelio Cabrera López
V Carta Pastoral

Con Jesús iluminamos el camino

II. DISCERNIMIENTO COMUNITARIO.

Este cambio de época que vivimos se caracteriza por ser cada vez más complejo e interdependiente.

Ningún cambio será posible sin una Mirada Contemplativa y un Discernimiento Comunitario que ayuden a hacer una lectura creyente de la realidad contemplada.

Ante esta situación debemos reconocer que no siempre tenemos todas las respuestas ni las mejores, por eso *“sobre muchas cuestiones concretas la Iglesia... debe escuchar y promover el debate honesto entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones”* (LS 61), sabiendo que *“las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad”* (LS 63).

Esto anima en nuestro Modelo Pastoral, el Discernimiento Comunitario que como ejercicio, busca apoyarse no sólo en la Palabra de Dios y en

en el Magisterio de la Iglesia, sino además en lo que el Espíritu inspira en la vida de quienes vivimos en este contexto arquidiocesano.

En este discernimiento sobre la situación de pobreza y la falta de solidaridad, la compasión nos ayuda a ponernos en los zapatos de los demás y la indignación que podemos sentir nos estremece y moviliza ante el abuso y la explotación que sufren.

Por eso, a la luz de la fe, con la mano en el corazón, al calor de nuestros sentimientos y con la voluntad de discípulos misioneros, hemos realizado un Discernimiento Comunitario escuchando a todos y tomando en cuenta que Dios se manifiesta entre nosotros porque *“es preciso esclarecer aquello puede ser fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios”* (EG 51).

Estas reflexiones, son fruto de una mirada de fe que busca descubrir a Dios que, como hemos dicho, vive en la ciudad, en las calles, en las plazas y entre nuestros hermanos pobres (Cfr. EG 71).



1. Jesús pobre.

¿Andamos verdaderamente tras las huellas de este Cristo pobre?, ¿Nos parecemos a Él? Cuando lo intentamos, nos damos cuenta de lo difícil que es llegar a esa meta. Él, a pesar de su condición divina, no presumió por ser igual a Dios, sino que se vació a sí mismo y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a nosotros, mostrándose como un ser humano (Cfr. Flp 2, 6-7).

Jesús no sólo se acerca a los pobres, sino que comparte su vida. De hecho, nació, vivió y murió pobre. Este estilo de vida pobre es la actuación consecuente de quien sabe que no se puede anunciar el evangelio a los pobres desde la riqueza, el poder o la seguridad. Jesús mismo, para anunciar el Reino de Dios, lleva una vida itinerante e insegura, por eso aconseja: *“No lleven nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero, ni dos túnicas...”* (Lc 9,3).

Su acercamiento a los pobres hará de Jesús un marginado, un perseguido y un crucificado sobre el que caerá todo el peso de la ley de los poderosos, identificado hasta la muerte con los pobres y abandonados del mundo. Se verá privado de sus derechos, de su dignidad y de su propia vida. Sólo en la Resurrección encontrará Jesús la respuesta definitiva del Padre que hace felices a los pobres... *“Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza”* (2 Co 8, 9).

2. La pobreza evangélica.

La acogida sincera de Reino de Dios que anuncia Jesús, exige una actitud de pobreza evangélica. No se trata de una invitación que Jesús reserva a un grupo de selectos, sino de una exigencia esencial para todo discípulo. Esta actitud evangélica no hay que confundirla con la situación de necesidad, tampoco nace de un menosprecio por las cosas materiales, sino por el contrario, de una valoración profunda de la creación entera como don de Dios que debe ser disfrutado por todos.

Quien tiene este corazón de pobre vive en una actitud de confianza en Dios, propia de quien lo espera todo del Padre.

Por eso tiene un estilo de vida sencillo y austero,

“*La vida de muchos santos, que a lo largo de la historia se han entregado al acompañamiento de los pobres, sufrientes y necesitados, es un testimonio de que la opción por los pobres es fundamental en la Iglesia, aunque sea ardua y requiera una fortaleza especial de parte de Dios*”

Mons. Rogelio Cabrera López
V Carta Pastoral

sabiendo que nuestro Padre conoce nuestras necesidades y que, por lo tanto, nosotros debemos *“buscar primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se nos dará por añadidura”* (Mt 6, 33).

La pobreza evangélica no consiste en un mero desapego interior de las riquezas que se siguen teniendo, sino en el desprendimiento real, concreto y necesario para compartirlas con los necesitados.

El que tiene espíritu de pobre sabe compartir lo que tiene, para liberar a los necesitados de una pobreza alienante y deshumanizadora. El que vive una verdadera pobreza espiritual no puede seguir disfrutando despreocupadamente de sus cosas, junto a hermanos pobres y abandonados.

Por eso, la pobreza no consiste sólo en no tener, sino en la capacidad de dar y volver a dar hasta desapegarse de todo. No es sólo un camino ascético, sino el medio para la identificación con Jesús pobre y con los pobres, con quienes estableció una relación de fraternidad solidaria.

La pobreza es el esfuerzo continuo para eliminar las posesiones e intereses de cualquier tipo, para que de ahí resulte una fraternidad y solidaridad verdadera.

3. Iglesia pobre para los pobres.

“Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen el Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos” (EG 198).

Si queremos ser una *“Iglesia pobre”*, entonces, tendríamos que apostar por la austeridad, así como lo ha hecho el mismo Santo Padre en su estilo personal de vida, en muchas de sus decisiones, en su actitud hacia el dinero y los bienes materiales, etc.

La *“Iglesia pobre”* es también *“para los pobres”*, siendo capaz de colocarlos en el centro de su atención, con una opción por ellos que no es una categoría cultural, sociológica, política o filosófica, sino teológica (Cfr. EG 198).

Si queremos además ser una Iglesia para los pobres, preocupados por su asistencia humanitaria, tendremos que pensar la catequesis, la liturgia y las decisiones pastorales, en función de los pobres, de quienes no tienen acceso a la educación, de los que están muy lejos de nuestros criterios administrativos, de los reglamentos que operan en nuestras parroquias y de las predicaciones con frecuencia muy alejadas de los intereses de la gente.

Por eso, no es suficiente una actitud de solidaridad y apoyo moral a los pobres y necesitados desde una prudente distancia. Como seguidores de Jesús, debemos tener un lugar más natural junto a ellos.



Se trata de saber situarse junto a los más pobres entre los pobres. Sin esta cercanía personal queda comprometida incluso la eficacia del cambio estructural, pues las estructuras y las leyes, por guardar distancia, no pueden ofrecer al pobre y al desvalido la comprensión, la acogida y la compañía que con frecuencia necesita.



Debemos conocer de cerca a los pobres que viven en nuestra sociedad. Interesarnos por su mundo, sus problemas y necesidades, no desde una ideología, sino desde el contacto personal; sólo así podremos identificarnos con ellos, con sus preocupaciones, sus aspiraciones, ambiciones, esperanzas y luchas justas en situaciones y conflictos concretos. Arriesgando nuestra seguridad y comodidad por la defensa de sus derechos, llegaremos a sufrir con ellos y por ellos.

Hemos de hacer un esfuerzo para descubrir el camino que debemos recorrer como Iglesia y comunidad para tomar conciencia de que el compromiso de servicio a los pobres no puede ejercerse por simple delegación en algunas personas ni tampoco sólo en organizaciones, por muy eficientes que sean.

Para un creyente estar junto a los pobres no significa sólo compartir sus aspiraciones y buscar soluciones a las situaciones injustas, sino también anunciarles la buena noticia de Jesucristo, que tienen derecho a escuchar como todos.

Hemos de reconocerles e identificarles como alguien que es nuestro hermano, antes que como objeto de ayuda y atención social. Si aprendemos a acogerles podremos escuchar de una manera nueva el evangelio de Jesús y así nuestras comunidades serán evangelizadas por los pobres.

Arquidiócesis de Monterrey

La acogida evangelizadora a los pobres en nuestras comunidades cristianas implica:

- a) Promover la liberación de todo lo que les aliena o deshumaniza ayudándolos a que sean más protagonistas de su propia liberación, superando el individualismo, la insolidaridad y la desesperanza.
- b) Anunciar el evangelio a los pobres pues también ellos han de escuchar la llamada a la conversión cristiana para entrar liberados en el Reino.

Un pobre no debería sentirse extraño en la Iglesia de Jesús. Debería percibir que tiene un lugar. Para ello no basta con una acogida personal a cada uno. El ambiente, el lenguaje, los encuentros y los grupos parroquiales no deberían ser inaccesibles a la gente sencilla, faltos de cultura o formación.

En nuestros grupos o comunidades deberían poder estar, con sencillez, tantos hombres y mujeres que apenas pueden participar en la dinámica de la sociedad.

Hemos de preguntarnos qué pasos debemos dar y qué cambios debemos realizar en nuestras comunidades y parroquias para que esta gente sencilla pueda recuperar su rostro, su palabra y su dignidad cristiana entre nosotros.



“ *Creo que este llamado a la sobriedad nos da una luz... e ilumina el camino hacia la pobreza de espíritu de la que la vida de los santos ha dado testimonio. Si quieres llegar a ser pobre de espíritu, empieza a ser sobrio* ”

Mons. Rogelio Cabrera López
V Carta Pastoral

4. Los resultados del Discernimiento Comunitario.

El Discernimiento Comunitario que hicimos, dio como resultado el Objetivo Arquidiocesano para el año 2019, siendo este la dirección que queremos que tome la acción pastoral en su conjunto y el propósito por el que los discípulos misioneros caminaremos y lucharemos.

OBJETIVO ARQUIDIOCESANO 2019

Realizar una Pastoral Misericordiosa que, con los mismos sentimientos de Jesús, ofrezca una atención amante a nuestros hermanos pobres.

Otro de los resultados, fue la identificación de Urgencias Pastorales, a partir de las debilidades más sentidas que hemos revisado en la Mirada Contemplativa.

Mientras el objetivo señala la dirección y el propósito que seguiremos en nuestra atención pastoral, las urgencias indican “*el qué*”, es decir lo que buscaremos hacer concretamente para cumplirlo.

URGENCIAS PASTORALES

ANTE ESTA DEBILIDAD	ES URGENTE
SE NOS DIFICULTA VIVIR LA POBREZA EVANGÉLICA	VIVIR LA POBREZA EVANGÉLICA <i>Poner nuestra total confianza en Dios, haciendo uso evangélico de los bienes materiales para relacionarnos solidariamente con nuestros hermanos pobres.</i>
BATALLAMOS PARA ACOGER Y ENCONTRARNOS CON LOS MÁS POBRES	CRECER EN NUESTRA CAPACIDAD DE ACOGIDA Y ENCUENTRO CON LOS POBRES <i>Acompañar cercana y cordialmente a nuestros hermanos pobres, para hacer de nuestras comunidades una casa común.</i>
NOS FALTA FAVORECER MÁS LA PROMOCIÓN DE LA PERSONA	FAVORECER LA PROMOCIÓN HUMANA DE NUESTROS HERMANOS POBRES <i>Anunciar a nuestros hermanos pobres la alegría del evangelio, asegurando en cada acción pastoral, su desarrollo integral.</i>
CARECEMOS DE ACCIONES CONCRETAS QUE TRANSFORMEN LA REALIDAD	TRANSFORMAR LA REALIDAD <i>Colaborar en la reconstrucción del tejido social, haciendo presentes los valores del Reino de Dios para formar comunidades más fraternas y solidarias.</i>

Amamos como Jesús

III. PASTORAL MISERICORDIOSA.

La Mirada Contemplativa y el Discernimiento Comunitario son la antesala que nos pone en posición de salida y que nos capacita para tener los mismos sentimientos de Jesús, ofreciendo una "atención amante" a nuestros hermanos que nos necesitan.

Como Iglesia que peregrina en Monterrey, hemos de seguir los pasos de Jesús quien busca identificarse con la suerte de los pobres y marginados, haciendo concreto el amor preferencial por ellos. Lo que queremos es realizar una Pastoral Misericordiosa que a través de Proyectos Pastorales demuestre el amor de predilección que Jesús mismo expresó, revelando así la misericordia del Padre.

No olvidemos que los pobres son personas y signos del misterio de Dios, no son objeto de nuestro

apostolado sino sujetos que se definen por el "ser", antes que por el "tener" por eso, "... la Iglesia trata de colaborar eficazmente para erradicar cualquier forma de marginación, orientando a los cristianos a practicar la justicia y el amor" (DA 392).

Por otro lado, hay una pobreza, una indignancia que Dios no quiere y que hay que combatir; una pobreza que impide a las personas y a las familias vivir con dignidad. Es una pobreza que ofende a la justicia y a la igualdad y que impide nuestra convivencia. En este concepto, entran también otras formas de pobreza no material que vemos en nuestra gran ciudad: marginación, miseria espiritual, moral, etc.

En la Asamblea Eclesial Diocesana 2018, al presentar el Objetivo Arquidiocesano 2019 y las Urgencias Pastorales, se pidió a los asistentes



proponer Orientaciones Pastorales como líneas de acción que indicarán el camino para la elaboración de Proyectos Pastorales con la finalidad de dar elementos para la implementación de este Plan de Pastoral Orgánica 2019. Mientras que las Urgencias indican “el qué” es lo que haremos, las Orientaciones presentan “el cómo” podríamos hacerlo.

ORIENTACIONES PASTORALES

POBREZA Y SOLIDARIDAD

URGENCIA PASTORAL

VIVIR LA PROBREZA EVANGÉLICA
Poner nuestra total confianza en Dios, haciendo uso evangélico de los bienes materiales para relacionarnos solidariamente con nuestros hermanos pobres.

ORIENTACIONES PASTORALES

Promoviendo una espiritualidad de comunión que nos ayude a salir de la indiferencia y la apatía.

Estando disponibles para compartir nuestro tiempo con nuestros hermanos pobres.

URGENCIA PASTORAL

CRECER EN NUESTRA CAPACIDAD DE ACOGIDA Y ENCUENTRO CON LOS POBRES
Acompañar cercana y cordialmente a nuestros hermanos pobres, para hacer de nuestras comunidades una casa común.

ORIENTACIONES PASTORALES

Impulsando una espiritualidad solidaria, promoviendo las obras de misericordia.

Abriendo espacios para la convivencia y el crecimiento que busque incluir a todos, independientemente de su condición.

URGENCIA PASTORAL

FAVORECER LA PROMOCIÓN HUMANA DE NUESTROS HERMANOS POBRES
Anunciar a nuestros hermanos pobres la alegría del evangelio, asegurando en cada acción pastoral, su desarrollo integral.

ORIENTACIONES PASTORALES

Creando espacios de desarrollo humano y espiritual con visión cristiana.

Promoviendo el apostolado social en los grupos parroquiales y movimientos diocesanos.

URGENCIA PASTORAL

TRANSFORMAR LA REALIDAD
Colaborar en la reconstrucción del tejido social, haciendo presentes los valores del Reino de Dios para formar comunidades más fraternas y solidarias.

ORIENTACIONES PASTORALES

Promoviendo el protagonismo de los laicos en los procesos de transformación social.

Asegurando la sustentabilidad y continuidad de los proyectos de pastoral social, independientemente de los cambios en los agentes de pastoral (párrocos, coordinadores, superiores, etc.).

PROYECTOS PASTORALES

No se puede anunciar el evangelio de Jesús sin el testimonio concreto de la vida. Es por eso que los Proyectos Pastorales son la expresión concreta de la Pastoral Misericordiosa en nuestro Modelo Pastoral. No se trata de tomar el nombre de los pobres en vano y cumplir con el compromiso de “hacer por hacer”, sino debemos atender lo urgente, dejándonos tocar por la realidad que vivimos.

Hemos de realizar proyectos que sigan impulsando la presencia eclesial en el terreno asistencial, que ha sido nuestra fortaleza y donde muchos hermanos nuestros siguen poniendo lo mejor de sí al hacer visible la caridad cristiana y la mano de Dios que alivia y alimenta con su providencia.

Debemos también impulsar proyectos en la línea de la promoción humana, en la cual hemos dado pasos aunque no de manera tan significativa. Conviene incrementar centros comunitarios de capacitación, de desarrollo humano y otros espacios donde las personas crezcan y busquen ser mejores.

Sin duda, donde hay que apuntalar es en establecer proyectos que busquen transformar la realidad y que realmente incidan en las causas estructurales de la pobreza, donde no hemos tenido relevancia.

Se trata con esto de lograr proyectos pastorales integradores ya que *“es fundamental*

buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente, para cuidar la naturaleza” (LS 139).

Cuando nos reunamos para definir Proyectos Pastorales, dejemos que los pobres y sus necesidades más urgentes nos convoquen y nos evangelicen. No todo está hecho. No solo queda mucho por hacer sino también por crear, por explorar pues *“se trata de privilegiar acciones que generen dinamismos nuevos en la sociedad. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad”* (EG 223).

Finalmente, debemos reconocer que son muchas las iniciativas que ya se tienen, por lo que compartir las mejores prácticas y aquellos proyectos que han impactado positivamente, ayudará a otras comunidades a mostrar el camino por donde debe ir hoy la solidaridad.

Con esperanza, nos encontramos convocados por los pobres, establezcamos Proyectos Pastorales para atender sus necesidades.



Luz para nuestros pasos

IV. ITINERARIO ESPIRITUAL.

“Para Jesús, acercarse a la realidad de las personas sin prejuicios y sin distancias o posturas altivas que lo alejen del pueblo, no es únicamente una estrategia pastoral, es más bien algo que lleva en la sangre, en la mente, en el corazón con convicción y pasión porque su cercanía a nosotros comenzó con el acontecimiento de la encarnación: ‘Y la Palabra se hizo carne y puso su tienda entre nosotros’ (Jn 1, 14)” (Mons. Rogelio Cabrera López, IV Carta Pastoral).

Caminar como Jesús, especialmente con los pobres y acercarnos a su realidad sin prejuicio, son características que el evangelio de Juan nos presenta a modo de Itinerario Espiritual para nuestro Plan de Pastoral Orgánica 2019.

Revisemos algunos aspectos de este evangelio que dan luz a nuestros pasos mientras planeamos caminando, pues sin este alimento, la acción pastoral se torna vacía y sin sentido.

1. Dios es amor solidario.

Antes de que ningún hombre pudiera haber amado a Dios, fue Él quien nos amó en primer lugar. *“Nosotros amamos porque Él nos amó primero”* (1 Jn 4, 19). Él es el primero en amar, Dios siempre es el primero en actuar. Es el primero en esperarnos, el primero en amarnos, el primero en ayudarnos.

Este amor de Dios encierra un gran misterio. Es un amor que no se puede comprender. Un amor que lo supera todo.

“¿De qué forma manifiesta Dios su amor? ¿Con las cosas grandes? No: mediante las pequeñeces, con gestos de ternura, de bondad. Se hace pequeño. Se acerca. Con esa cercanía, con ese empequeñecerse, Él nos hace entender la grandeza del amor. El grande se hace entender por medio del pequeño” (Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 2018).



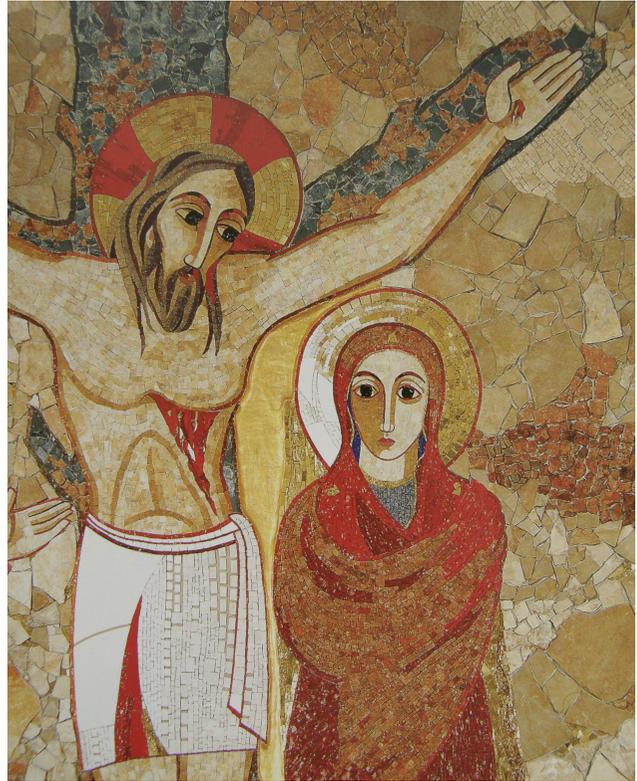
Todo lo que hace Dios, lo hace por amor y con amor, aunque no siempre podamos entenderlo inmediatamente.

Dios se hizo solidario al enviar a Jesús, quien murió por cada uno de nosotros. Dios ha demostrado concretamente su amor al entrar en la historia humana mediante su Hijo Jesús, "Palabra hecha carne" (Jn 1, 14) muerto y resucitado por nosotros, porque "tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único" (Jn 3, 16). Así, el amor de Dios a los hombres se hace concreto y se manifiesta en el amor de Jesús mismo.

San Juan escribe también: "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1). Desde la primera presentación de Jesús queda bien marcado lo esencial de la revelación cristiana: en Jesús, Dios se manifiesta no con poder, sino con amor solidario; no nos salva como desde fuera, sino identificándose con cada uno de nosotros y provocándonos desde dentro, a convertirnos y a entrar, por la vía del seguimiento de Jesús, en una nueva relación con Él y entre nosotros.

“ Los pobres
están en el centro
del Evangelio,
son el corazón
del Evangelio:
si quitamos a los
pobres del Evangelio
no se comprenderá
el mensaje completo
de Jesucristo ”

Papa Francisco
Ángelus, 2016



2. Jesús nos ama solidariamente.

En Jesús se manifiesta Dios como amor solidario en una persona, en un niño, débil y pobre. Quiere ser "Dios-con-nosotros", Emmanuel.

Mirando a Jesús vemos que al crecer, siguió el camino de la humildad y del servicio. No fue indeciso, ni indiferente. Jesús eligió hacerse hombre y como hombre hacerse siervo, hasta la muerte en la cruz. Éste es el camino del amor. "No hay otro camino para este amor: ser humildes y solidarios" (Papa Francisco. Encuentro con presos, Italia, 2013).

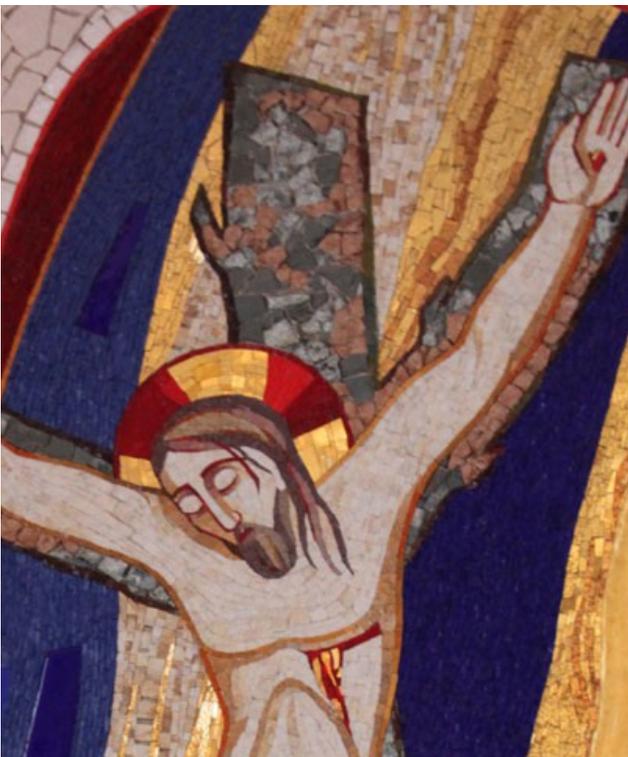
El amor solidario de Jesús mira al otro y se entrega a él con amor. Su humildad es real, es la elección de ser pequeño, de estar con los pequeños, con los excluidos, de estar entre nosotros, pecadores. Es un modo de ser y de vivir que parte del amor del corazón de Dios Padre.

El de Jesús es un camino que hay que seguir y nos muestra que "el amor siempre es trabajo para los demás. Porque el amor se ve en las obras, no en las palabras" (Papa Francisco, Tor de Schiavi, Roma, 2018). Esa solidaridad al hermano, es una solidaridad que nace del amor a su Padre y de su amor por nosotros.

3. Jesús nos invita a amar con solidaridad.

Jesús indica en el evangelio de Juan la medida del amor solidario: *"Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado"* (Jn 15, 12).

Con esto, Jesús se propone a sí mismo como medida e invita a amar como Él amó. No se contenta con repetir lo que ya había exigido el Antiguo Testamento y que leemos también en los otros evangelios: *"Ama a tu prójimo como a ti mismo"* (Lv 19, 18; Mt 22, 37-39; Mc 12, 29-31; Lc 10, 27). En ese mandamiento el criterio estaba tomado de la persona: *"como a ti mismo"*, mientras que, en el mandamiento que presenta san Juan, Jesús se pone a sí mismo como motivo y norma de nuestro amor: *"como yo los he amado"*. De ahí que tener los mismos sentimientos de Jesús sea norma de vida en nuestra acción pastoral.



Así el amor resulta de verdad solidario, llevando en sí la novedad del cristianismo, en el sentido de que debe dirigirse a todos sin distinciones, especialmente a los más pobres, a los últimos.

De esta manera, la propuesta de solidaridad de Jesús en el evangelio es muy rica. La generosidad del discípulo misionero de Jesús va más allá de solo compartir.

Jesús invita a dar y darse hasta quedarse sin nada. *"Así que también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguno que posee bienes materiales ve que su hermano está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede residir en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra, sólo con la boca, sino con obras y según la verdad"* (1 Jn 3, 17-18).

4. Seamos solidarios.

"Si uno dice: Yo amo a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso. Si no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Pues este es el mandamiento que recibimos de él: el que ama a Dios, ame también a su hermano" (Jn 13, 34-35).

Para Jesús, el amor concreto pasa por la solidaridad con los que tenemos cerca, partiendo de los que sufren y son excluidos de la sociedad.

La prueba de nuestro amor a Dios y la adhesión a su proyecto se verifica por la capacidad de ser solidario con los demás, compadecerse de su situación y actuar para cambiarla.

Para vivir el Reino, Jesús nos invita a vivir el amor solidario. Este amor se concreta en la vida de todos los días y en actitudes compasivas y solidarias hacia los demás, especialmente hacia los que sufren o están marginados de la sociedad.

“Una Iglesia que no sea autorreferencial, sino que sea capaz de salir de sí misma para prestar rápidamente ayuda, una Iglesia que no se duerma en las nostalgias del pasado, sino que se encienda de amor por el hoy, tomando como ejemplo a Dios que amó tanto al mundo”

Papa Francisco
Homilía en Alessano, Italia 2018

La alegría está en el camino

V. REVISIÓN Y SEGUIMIENTO.

A manera de Revisión y Seguimiento, conviene que, quienes ejecutan los Proyectos Pastorales, se den un tiempo para analizar de cara a Dios y con mucha sinceridad el desempeño de su vida pastoral.

Nuestro Modelo Pastoral les invita a que se den un tiempo para dar gracias a Dios por todos los beneficios recibidos de Él y examinar cómo han vivido su voluntad, analizando aspectos positivos y negativos, actitudes internas, externas y su relación con Dios y con los demás al momento de ejecutar un proyecto.

Es importante también, hacer un alto y buscar mejorar aquello en lo que se ha fallado, pidiendo al Espíritu Santo la fortaleza necesaria para lograrlo.

Puesto que la realidad es dinámica, la Revisión enriquece y perfecciona la misma mirada de la realidad y al mismo tiempo, sugiere acciones nuevas y más profundas, críticas y realistas para atenderla con renovado entusiasmo.

“ *La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe fructificar. La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda* ”

Papa Francisco
Evangelii Gaudium No. 24



¡Vamos a caminar!

ORACIÓN POR EL PLAN DE PASTORAL ORGÁNICA 2019

Señor Jesús,
hombre pobre y solidario,
somos un pueblo de Dios
que camina como Iglesia en Monterrey.

Con tus mismos sentimientos
y como tus discípulos misioneros,
queremos seguir tus pasos
siendo compasivos y misericordiosos.

Hemos mirado contemplativamente
a nuestros hermanos más pobres,
pues queremos ser solidarios con ellos
brindándoles una atención amante.

Puesta nuestra confianza en ti,
podremos desarrollar proyectos pastorales
que busquen hacer vida
la ternura y el amor de Dios.

Te pedimos que,
a través del Plan de Pastoral Orgánica 2019,
transformemos la realidad de pobreza y marginación
que viven muchos de hermanos nuestros.

Te ofrecemos nuestra acción pastoral
por medio de la Virgen del Roble,
Patrona de la Arquidiócesis de Monterrey.
Mujer solidaria, compasiva y misericordiosa.

Amén.



“ *Imploremos un nuevo Pentecostés y pidamos a María, en su advocación de Nuestra Señora del Roble, Patrona de nuestra Arquidiócesis, que interceda por todos nosotros para que podamos llevar a cabo una auténtica renovación misionera* ”

Mons. Rogelio Cabrera López
IV Carta Pastoral

